
Propuestas para elegir un futuro

México en el siglo XXI



Macario Schettino



OCEANO

ÍNDICE

Prólogo, 11

La transición interminable, 15

Breve historia de la transición, 16

El punto de partida: el corporativismo, 28

La meta: democracia y desarrollo, 36

El camino: las reglas, 45

El siglo corporativo, 53

Fundación y ascenso del régimen, 54

Las crisis y la caída, 69

México a fin de siglo, 97

Dimensión social, 97

La incapacidad para el desarrollo, 119

¿Qué podemos hacer?, 149

Un proyecto nacional, 152

El gobierno del siglo XXI, 168

Finalizar la transición, 173

Notas, 179

Índice de figuras y tablas, 181

Índice de nombres, 183

Índice analítico, 193

PRÓLOGO

Lo que hoy ocurre en nuestro país no es una simple disputa por el poder entre partidos políticos: es el deterioro de un régimen político y nuestra incapacidad de crear otro lo que está en el origen de los síntomas que padecemos.

México ha vivido en un régimen corporativo, construido como resultado de la Revolución y que fue, por decenios, adecuado para las condiciones sociales y económicas del país. Sin embargo, la evolución que estas condiciones han vivido desde entonces no se acompañó de un cambio político equivalente, y esto fue generando las tensiones cada vez mayores que hoy llamamos transición. En este sentido, la transición en México es distinta, de fondo y forma, de las acontecidas en diversos países en los últimos años. No estamos dejando atrás una dictadura, y eso cambia por completo el panorama. Transitar del corporativismo a la democracia es, en muchos sentidos, algo muy diferente y más complejo.

El fondo del asunto es cultural, porque el corporativismo se vuelve costumbre, práctica cotidiana, cultura. Y si la cultura es corporativa, la democracia no es posible. La democracia demanda, como presupuesto fundamental, la existencia de ciudadanos. No lo son las personas que piensan corporativamente, que son incapaces de decidir, que requieren guía permanente. La democracia exige ciudadanos, no rebaños, que es lo que el corporativismo construye. Entonces, la transición en México es de muy largo aliento porque el

cambio cultural es lento, pero avanza. A fines del siglo, las tres décadas de decadencia del régimen van dando algunos frutos: se dan en México hechos que antes no eran siquiera concebibles como sueños; hay ya un sustrato democrático, ahora falta consolidar el fin de esta larga transición.

Este libro se escribe para ello: para proponer una forma de culminar ya el proceso de cambio cultural convirtiéndolo en cambio institucional. De lo que se trata es de traducir este cambio en la cultura en un cambio de reglas, sobre todo de reglas escritas, de leyes, para con ello estar en posibilidad de construir organizaciones democráticas. En conjunto, esto nos dará la nueva institucionalidad, el régimen democrático que queremos. Más aún, esto nos permitirá establecer las bases de un verdadero proceso de desarrollo, de un avance permanente en la calidad de vida en nuestro país.

El libro consta de cuatro capítulos. En el primero se profundiza en lo dicho en los párrafos anteriores, en la definición de lo que hoy pasa y de lo que queremos construir. Se dedica el segundo a una revisión de lo que este siglo ha sido, enfatizando precisamente el carácter corporativo del régimen y los costos que esto ha significado. El inventario de lo que hoy tenemos aparece en el tercer segmento: una especie de revisión, muy breve, de las condiciones con que contamos para empezar. Cierra el libro una pequeña propuesta, una idea de cómo avanzar en el cierre de este largo proceso de cambio en nuestro país, de cómo institucionalizar la democracia y sentar las bases del desarrollo.

Proponer soluciones es algo delicado. Hacerlo en unas cuantas páginas es peligroso. En realidad, las propuestas que aparecen en el último capítulo de este libro son sólo líneas de acción que deben desarrollarse a fondo. De hecho, Sustentabilidad y Desarrollo Social, un grupo de especialistas en diversas áreas, publicará en próximos meses el desarrollo de estas ideas, que aquí aparecen sólo enunciadas.

Escribir es un trabajo solitario, pero que abreva en muchas fuentes. No es posible agradecer a todos los que, de una u otra for-

ma, nos permiten aclarar nuestra visión del mundo y nos dan ideas sobre cómo avanzar en el cambio de la sociedad. Hay, sin embargo, quienes directamente han apoyado este esfuerzo que hoy tiene usted en sus manos. La lectura crítica de Enrique Semo a los primeros borradores permitió que este libro se hiciese de nuevo; Eduardo Vega y Carlos Urzúa, ambos miembros de Sustentabilidad y Desarrollo Social, leyeron y corrigieron varias versiones, además del trabajo conjunto de propuesta que antes he mencionado. A Óscar Villarreal debo agradecerle, además de la crítica al manuscrito, la idea básica atrás de la versión (extraña) que se hace de Rawls en este libro. Arturo Zárate e Ilán Semo leyeron algunas partes del manuscrito e hicieron valiosos comentarios. Los errores que todavía existen en el libro son sólo mi responsabilidad.

Más que a nadie, agradezco mucho a mi familia, que ahora sí tuvo que sacrificar la presencia de quien escribe, a Clara y Emilia, y también a Clarita, aunque no haya estado tan cerca en estos días.

El libro es producto, lo digo al final, de sí mismo, y en parte de mí. Más que nada, es resultado de la situación actual del país, y se escribe porque así tenía que ser, conmigo o sin mí. Las ideas viven solas y surgen cuando tienen que hacerlo. Para ello pueden elegir cualquier vehículo, ahora escogieron éste, y esperemos que el trabajo de armador, que ahora me ha tocado, sea bueno.

Si se me permite, dedico el libro a la generación que tendrá que reconstruir el país, y que ahora ronda los treinta años. Unos menos, muchos más, pero es a esta generación a la que le corresponde resolver el dilema en que nos metimos. Será esta generación la que tenga que recoger la estafeta y reconstruir México. Espero que la respuesta sea buena, el país lo necesita.

México, D.F., junio de 1999